

EL IDEARIO DE RODO EN EL TRUJILLISMO

Arístides Incháustegui*

El movimiento continental de ideas renovadoras se originó en el año de 1900, con la aparición del *Ariel*¹, obra fundamental del pensador uruguayo José Enrique Rodó, que tuvo inmediata repercusión en toda la América Latina y particularmente en nuestro país, donde ya en 1901 Enrique Deschamps publicaba en la *Revista Literaria* la primera edición del libro realizada fuera del Uruguay. En pocos años, algunos de los intelectuales más representativos de la vida cultural dominicana habrían de entrar en contacto con este ideario, contribuyendo decididamente a su divulgación.

El *Ariel* planteaba un llamado a la unión de todas las naciones latinoamericanas hermanadas por los factores culturales heredados de España —lengua y religión—, para hacer frente a la expansión imperialista norteamericana, cuyo proceso de exportación de capitales hacia el Sur amenazaba con destruir los valores espirituales fundamentales del hombre hispanoamericano.

En los diversos pueblos de América "la peripecia histórica contribuyó a la vida del libro"² ya que *Ariel* había surgido en momentos en que España acababa de perder sus importantes colonias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, vencida por el creciente poderío norteamericano, a la vez que para satisfacer necesidades estratégicas de los Estados Unidos, Panamá iba a ser desprendida de Colombia,

* Arístides Incháustegui nació en Santo Domingo en 1938. Desde 1973 hasta 1975 mantuvo en el suplemento sabatino del *Listín Diario* la página "Música de los Clásicos para el Pueblo" que incluía trabajos de investigación sobre la historia de la música y compositores dominicanos. Ha colaborado en las revistas *Eme-Eme*, *Renovación*, *El exportador dominicano* y en el suplemento *Isla Abierta* del periódico *Hoy*. Trabajos publicados: "Cronología histórico-política dominicana (1960-1978)", "Cronología de gobiernos y gobernantes de la República Dominicana", "Cronología del Altar de la Patria y Parque Independencia", *Apuntes para la historia del himno nacional dominicano* (1982) además de diversos artículos.

construyéndose un canal en su Istmo (1904-1914) y en pocos años Haití y la República Dominicana serían ocupadas militarmente por las tropas del gobierno norteamericano.

Desde muy temprano, las ideas de Rodó encontraron en nuestro país las condiciones propicias para su fructificación debido a que desde la caída de la tiranía de Ulises Heureaux, en 1899, el pueblo dominicano se desangraba en una constante lucha política que por un lado favorecía la injerencia norteamericana, mientras por el otro hundía a las nuevas generaciones en el más oscuro pesimismo ante la imposibilidad de encontrar salida a los problemas nacionales. El mensaje optimista de *Ariel*, en esos momentos de desesperanza hubo de convertirse para la juventud dominicana en "respuesta (que) tenía el poder concitativo de una bandera"³ y a la vuelta de unos años ya constituía una especie de credo político cohesionante del movimiento nacionalista que se oponía al invasor yanqui.

El gobierno de Horacio Vásquez que rigió los destinos del país a partir de 1924, no fue capaz de realizar el cambio tan ansiado por el pueblo dominicano y muy por el contrario, vino más bien a agregar nuevos elementos al pesimismo ya existente. Su gestión propició el retorno al caudillismo que había estado controlado durante el gobierno de Ocupación y el país volvió a vivir en la intranquilidad y el divisionismo al proliferar los partidos políticos de nuevo, mientras las finanzas nacionales se hacían cada vez más dependientes del gobierno de los Estados Unidos.

Otra vez el mensaje arielista volvería a prender en la juventud dominicana y ahora la "renovación" sería enarbolada como estandarte de lucha contra las desgastadas figuras políticas consideradas responsables del deterioro de la cosa pública.⁴

Para la década de 1920 Francisco Prats-Ramírez fue uno de los más activos propagadores de las ideas renovadoras en nuestro país, con su conferencia "El Espíritu de la Renovación", leída en gran parte del territorio nacional. En ella decía Prats-Ramírez que se hacía necesaria "la sustitución de ideales carcomidos y de esperanzas que nunca se vieron cumplidas, por ideales integralmente generosos que persiguen el bien efectivo de la colectividad"⁵ y que aunque "los renovadores no estaban agrupados en organizaciones sociales o políticas (...) en cada pueblo de la República minorías selectas gritan la palabra RENOVACION que en sí es ya todo un programa⁶ de realizaciones futuras."⁷

El político santiagués Rafael Estrella Ureña sería otro entusiasta propulsor del ideario arielista⁸ a través de su fogoso estilo de oratoria política. Bajo la Ocupación Militar Norteamericana, Estrella Ureña tuvo una destacada actuación en defensa del más radical nacionalismo, pero años más tarde, al servir de escabel en el ascenso al poder de Rafael L. Trujillo M., su carrera de hombre público terminaría en el fracaso.

Para el año 1930 ya se habían ido acumulando en el estado de ánimo de los dominicanos los efectos de la estéril orgía de revoluciones producidas durante los primeros quince años del siglo; la Ocupación Militar Norteamericana de 1916-1924; la gran crisis económica de 1921; el enorme disgusto a nivel popular por la incapacidad administrativa de Horacio Vásquez y su gobierno, agudizado ello por los aprestos reeleccionistas del anciano caudillo ya muy enfermo, a lo que se agregaban como factores externos la crisis de valores arrastrada desde la Primera Guerra Mundial y la repercusión a nivel nacional de la gran depresión económica norteamericana de 1929. De aquí que el "Movimiento Cívico", la revuelta anti-horacista iniciada en Santiago el 23 de febrero de 1930 y que con Estrella Ureña de cabeza visible llevaría a Trujillo en pocos meses al poder, estallara en medio de las condiciones más propicias para un cambio violento.

Para formar su gobierno Trujillo tuvo la sagacidad de procurarse la colaboración de intelectuales jóvenes e idealistas, muchos de ellos recién egresados de las aulas universitarias⁹, quienes tuvieron a su cargo la misión de encubrir "lógicamente" las inmoralidades del régimen, encontrándole a cada situación su correspondiente explicación para la historia.

La mayoría de los hombres de letras que llegaron con Trujillo al gobierno poseían una formación intelectual que respondía a las corrientes de pensamiento vigentes en América durante las primeras décadas del siglo, y como es natural, al momento de elaborar lo que pudiera considerarse como la filosofía del régimen, ellos dieron nueva formulación a esas mismas teorías. El lenguaje preciosista del ideario de Rodó sería entonces empleado profusamente, porque al poseer el encanto de su abstracta vaguedad, permitía acomodarlo a los más variados intereses. Y así, la abundante literatura de los primeros años del régimen trujillista recogería expresiones tales como "época de renovación", "designio renovador", "obra de renovación", "acción renovadora" y muchas otras en las cuales afloraba reiteradamente el término "renovación", llegando hasta a llamarse al dictador "discípulo de Ariel... renovador insuperable."¹⁰

Aún desde antes del ascenso de Trujillo al poder, un grupo de 61 intelectuales había publicado, el 23 de abril de 1930, en el periódico *La Opinión* de la capital un documento ofreciendo su apoyo a la candidatura Trujillo-Estrella Ureña, en estos términos: "Ambos son jóvenes meritorios; y nosotros, intelectuales a quienes alientan ideas renovadoras (...) apoyamos esa candidatura..."¹¹ Al día siguiente el propio Trujillo lanzaba un manifiesto refiriéndose a "esta hora de fundamental renovación política".¹²

Alrededor de la figura del dictador bien pronto comenzó a elaborarse toda una mitología llena de símbolos, dirigida a presentarlo como un ser mesiánico, "competidor formidable que ya no compite en la palestra de los hombres, sino en la palestra de los dioses"¹³, síntesis de múltiples atributos que lo colocaban por encima del resto de los dominicanos, "gigante de la acción, cazador de impo-

sibles, soldado de la gloria, paladín del ideal cristiano, conquistador de la vida, civilizador de la patria, constructor de la verdadera nacionalidad dominicana, gladiador portentoso..."¹⁴. Y entonces la verdad histórica se distorsionó tanto que aún hoy se dificulta el análisis de los escritos de la Era de Trujillo. Por eso, en el año de 1945, Juan Bosch señalaba con toda propiedad: "La dictadura (de Trujillo) ha llegado a conformar una base ideológica que ya parece natural en el aire dominicano y que costará enormemente vencer, si es que puede vencerse alguna vez."¹⁵

* * *

Para Domingo Moreno Jiménez la Verdad "perdió su objeto desde que el primer hombre tomó el lenguaje no para mostrar, sino para ocultar su pensamiento."¹⁶ Esta vino a ser la norma durante la Era de Trujillo entre los intelectuales al servicio de ese régimen, los cuales manejando con facilidad las ideas de Rodó, llegaron a establecer cierto paralelo entre los postulados del arielismo y las acciones del dictador, lo que haría que durante ese dilatado período de nuestra historia, el *Ariel* perdiera, en nuestro país, su elevado propósito al utilizarse para encubrir las acciones del trujillismo.

El *Ariel* había sido una obra dedicada a la juventud, como realidad de la vida individual y colectiva, en la cual su autor hacía una exaltación de la belleza moral de las nuevas generaciones y de su papel dentro de la vida de las diversas comunidades.

Decía Rodó que en el alma de los individuos y de las sociedades la juventud existe, y que ella significa luz, amor y energía, señalando que Grecia hizo grandes cosas porque tuvo de la juventud, la alegría, que es el ambiente de la acción, y el entusiasmo, que es la palanca omnipotente.¹⁸ Para el pensador uruguayo las más altas y fecundas virtudes de la juventud son la fuerza, la confianza en la eficacia del esfuerzo humano y la fe en el porvenir.

Trujillo había llegado al poder enfrentando lo joven a lo viejo, lo nuevo a lo caduco¹⁹ y con la preponderancia que dio a la juventud en su recién formado gobierno se hizo patente su afán de ruptura con el pasado, hablándose entonces de la "república rejuvenecida de 1930".²⁰

Los apologistas de esa etapa inicial de su gobierno destacarían el interés del dictador por la juventud atribuyéndolo a su espíritu "pletórico de ideales de renovación"²¹ que daba a la nueva generación la oportunidad de cumplir con su rol histórico. José Enrique Hernández afirmó en alguna oportunidad que "en lo que más resalta y se peculiariza el presidente Trujillo es en su obra de justivaloración de la juventud de su patria", agregando en un exaltado arielismo: "...no en balde tiene el Presidente Trujillo el discurso de Próspero bajo su almohada..."²² Esta hiperbólica afirmación se cae por su base, por los repetidos testimonios del propio Trujillo de su total divorcio con las idealidades.

La falta de fe en el porvenir que sufrían los dominicanos fue uno de los

aspectos más explotados por el trujillismo para explicar, mediante el determinismo histórico, la aparición de Trujillo en el panorama nacional. Hemos visto la afirmación de que Trujillo había devuelto a los dominicanos "la fe en la fe", y hasta la destrucción de Santo Domingo por los efectos devastadores del ciclón de San Zenón, sería hábilmente manejada por los propagandistas del naciente régimen para cincelar en la mente del pueblo la idea de que esta catástrofe había propiciado el surgimiento de una Nueva Era y de que la obra de reconstrucción de la ciudad había sido posible gracias a la sola voluntad y la acción del HOMBRE, "caudillo del progreso", "fundador y padre de la Patria Nueva", atribuyéndose desde entonces al tirano la paternidad de todo lo que se levantó en el país desde 1930. Joaquín Balaguer llegó a afirmar en este sentido que "en la República Dominicana, lo que no es obra de Dios es obra de Trujillo".²³

Rodó hace resaltar en su obra la necesidad de que cada generación entre a la vida activa con un programa propio, "programa que no falta nunca en el espíritu de las agrupaciones y los pueblos que son algo más que muchedumbres"²⁴ y al cual debe ceñirse la personalidad y el esfuerzo de cada generación.

El grupo de hombres que colaboró con Trujillo, en verdad no tuvo nunca poder de decisión en la política de acción de aquel gobierno. Se hacía lo que el dictador ordenaba y nada más, y él mismo se encargaba de aclararlo públicamente: "Soy de ambos (partido y gobierno) Jefe Unico. Atributo personal que no comparto y (al) que todos mis colaboradores deben el testimonio de su reconocimiento..."²⁵

Sin embargo, y aún a despecho de ese impulsivo comportamiento del dictador, los intelectuales orgánicos del régimen insistirían por todos los medios en encontrarle coherencia al inexistente programa de acción del déspota, quien más bien actuaba de acuerdo a la necesidad de cada momento, restándole importancia al esfuerzo de sus exégetas al simplificar su filosofía de acción en frases como ésta: "...mi plan es de una sencillez rotunda: trabajar..."²⁶ Esto no impedía que frases tan simples se convirtieran en tema de voluminosos tratados que "preservaran" para la posteridad el pensamiento de Trujillo, y algunos de sus biógrafos se empeñarían en justificar el laconismo del "Jefe" para encontrar la elocuencia en sus obras, que según ellos, hablaban por sí solas: "...su programa político está contenido en los hechos y no en las palabras".²⁷

Rodó consideraba que lo imperecedero del modelo legado por Atenas a la humanidad había nacido por el hecho de que aquella ciudad fundó su concepción de la vida en el concierto de todas las facultades humanas y supo engrandecer a la vez el sentido de lo ideal y el de lo real, la razón y el instinto, las fuerzas del espíritu y las del cuerpo, lo que constituía el concepto helénico del equilibrio armónico.

En varias oportunidades el verbalismo trujillista proclamó que durante ese régimen el país había logrado "el supremo equilibrio de armonía perfecta"²⁸

sólo comparable al alcanzado por la civilización griega. Sin embargo, desde los inicios del gobierno encabezado por Trujillo —militar de escasa educación formal—, la política del régimen estuvo fundamentada en la mera instrucción y en la actividad de los talleres²⁹, mientras enfrentaba de manera violenta todas las reacciones opositoras de la juventud universitaria.

En el discurso de inauguración del Ateneo Dominicano, Trujillo declaró tener "aunque en modesto grado, la pasión griega que hace sabios y quijotes..."³⁰, para más adelante afirmar que aunque no era contrario a la existencia de la universidad, "...entiendo que más se necesitan escuelas de artes y oficios"³¹ ya que éstas darían al país técnicos artesanales, en lugar de profesionales liberales, potenciales cuestionadores de su régimen. Mediante la violencia la dictadura se encargaría de acallar las protestas iniciales viéndose la juventud forzada entonces a optar o por la sumisión o por el exilio, con las contadas excepciones que recoge la historia. Y así ya para el año de 1938 el régimen orgullosamente proclamaba que su líder había dado al país "la escuela con proyecciones bifurcadas hacia todos los panoramas de la existencia" equiparando ese momento "a la jocundidad griega, fin ideal de toda cultura"³² para considerar finalmente "la Era de Trujillo (como) la Era griega de la historia dominicana"³³ en la cual el país había "entrado en esa etapa culminante en que la educación de la juventud fluctúa entre estas dos realidades: la inteligencia y la fuerza, el músculo y la idea..."³⁴ buscándose forzosamente la correspondencia entre el ideal de equilibrio armónico propuesto por Rodó en su *Ariel* y la política educativa del régimen de Trujillo.

Sostenía Rodó que la democracia, al ser niveladora e igualitaria, debía conducir fatalmente a la mediocracia, en razón de que la multitud, la masa anónima, al no ser nada por sí misma era incapaz de gobernarse. El proponía en vez la "aristarquia", gobierno dirigido por los mejor dotados, en el cual los dominados al aceptar libremente la superioridad intelectual como necesidad de progreso, excluían los efectos de humillación y dolor³⁵ que de otra forma hubiesen sufrido al ser gobernados por una élite.

La supremacía de los menos sobre el número fue una de las características de la Era de Trujillo. Emilio Rodríguez Demorizi señaló en ese sentido que "desde el comienzo de su asombrosa vida pública, el Generalísimo Trujillo tuvo el acierto de aprovechar en toda su amplitud el concurso de los intelectuales, extrayendo de cada uno todo cuanto pudiese dar de sí en beneficio de la República".³⁷ El más sagaz y decidido intérprete de las ideas de Trujillo³⁸, Manuel Arturo Peña Batlle, afirmó también que la obra de Trujillo "se realizaba con la colaboración personal de todos aquellos que (...) pueden considerarse como elementos de orientación en el país."³⁹ A su vez, Virgilio Díaz Ordóñez haría hincapié en la cuidadosa selección hecha por Trujillo de los elementos utilizables en la nueva estructura⁴⁰, coincidiendo con Rafael Damirón, quien diría que Trujillo

estaba rodeado en su gobierno de "lo más granado de nuestra *élite* intelectual."⁴¹

Durante la Era de Trujillo, la intelectualidad funcionó como elemento aristocrático dentro de la estructura del régimen, pero la selección de la élite nunca se realizó por vía natural, libremente, sino que siempre estuvo sujeta a la voluntad omnímoda del dictador, quien sólo estimuló el florecimiento de iniciativas que hicieran juego a sus propósitos absolutistas y que estabilizaran y aseguraran su poder. Para entonces, el divorcio entre la acción y la palabra pasó a convertirse en una característica constante del gobierno.

La concepción utilitaria como ideal del destino humano y la igualdad en lo mediocre, como norma de la proporción social, fueron características atribuidas por Rodó a la sociedad norteamericana, a la cual él consideró como "la encarnación del verbo utilitario".⁴²

Aún cuando reconocía a los norteamericanos "la gloria de haber revelado plenamente (...) la grandeza y el poder del trabajo", Rodó reprochaba a ese pueblo la falta de refinamiento y espiritualidad debido a que sólo vivía, según él, para la realidad inmediata del presente y junto al orden mecánico de su actividad material y de su vida política mantenía "un profundo desorden en todo lo que pertenece al dominio de las facultades ideales".⁴³ Destacaba que no obstante esto, la poderosa federación del Norte venía realizando una suerte de conquista moral entre los pueblos de la América Latina, que atraídos por los milagros materiales del triunfo norteamericano, pasarían —según él—, de la admiración a la imitación de aquel modelo. Para Rodó esa "nordomanía" o excesiva admiración del éxito norteamericano terminaría por deslatinizar a América, no ya por la extorsión de la conquista, sino por voluntad propia, transformándola finalmente a imagen y semejanza del arquetipo del Norte.⁴⁴

Para enfrentar esta tendencia considerada por el pensador uruguayo como "género de snobismo político", él volvió los ojos a la gran utopía de la unión ideal de todos los pueblos de América hispana en una patria sin fronteras, especie de cosmopolitismo que conduciría al surgimiento del hombre americano definitivo del futuro, sustentado sobre la base de una herencia cultural que tenía como rasgos comunes el idioma castellano y la religión católica.

El espíritu utilitario de Trujillo se hacía tan obvio que sus intelectuales orgánicos debieron manipular descaradamente el ideario de Rodó para justificar el exclusivo interés del dictador por las cosas tangibles. Así por ejemplo, un aspecto que Rodó había criticado abiertamente a la sociedad norteamericana —el de la pasión infinita del trabajo y la porfía de la expansión material en todas sus formas⁴⁵— durante la Era de Trujillo sería elevado a la categoría de precepto moral: "La República Dominicana fue hecha para la paz y el trabajo"⁴⁶; "Para Trujillo el trabajo es la paz..."⁴⁷; "Belleza es también el trabajo..."⁴⁸ para convertir el trabajo en máxima expresión ética y estética del régimen. En la realidad

el trabajo no fue más que el principal mecanismo de explotación económica que Trujillo había implantado a nivel nacional, para su beneficio personal. Al respecto ha dicho Juan Bosch que en Trujillo "la conciencia moral había sido suplantada por la conciencia utilitaria, y en consecuencia, sólo era bello aquello que le servía. Sólo era justo lo que le beneficiaba. Sólo era verdadero lo que le convenía."⁴⁹

Como en el país no había más libertad que la que Trujillo permitía, la intelectualidad a su servicio debió hacer uso de conceptos vacíos de contenido a la hora de enunciar la "democracia" que el dictador imponía al país: "La que tiene como base la libertad bien entendida... la democracia de la conciencia... del pensamiento... del corazón... es decir, la democracia que cree en los valores del espíritu. La democracia que profesa la fe en Dios..."⁵⁰ Trujillo sería entonces aclamado como el "campeón por excelencia de la democracia en el mundo, o lo que es lo mismo, el máximo campeón del anticomunismo..."⁵¹ y así todo aquel opositor a su régimen pasaba a ser automáticamente perseguido por "comunista". Sus enemigos eran los "enemigos de la República"⁵², "enemigos del Bien"⁵³, "malos dominicanos"⁵⁴, "empedernidos desertores del trabajo"⁵⁵ porque él había venido a ser la representación simbólica de todos los "valores positivos de la dominicanidad".

La dependencia del gobierno trujillista de los lineamientos de la política exterior de los Estados Unidos impidió que Trujillo "el panamericanista" fuese fiel a los postulados latinoamericanistas de Rodó y así, la unión americana al estilo de Trujillo lo que proponía era el liderazgo de los Estados Unidos entre los pueblos de América, pero ahora lo que se enfrentaba era "el peligro del comunismo". En esa nueva línea, los factores aglutinantes pasarían a ser el cristianismo y la libertad⁵⁶, en lugar de la lengua y la religión heredadas de España como había propuesto Rodó.

El panamericanismo propugnado por Trujillo le serviría más bien de pretexto para intervenir en los asuntos internos de otras naciones del continente, en defensa del "ideal americano" que habiendo perdido su sentido original, ya sólo se prestaba para dar escape a la personalidad megalománica del dictador que pronto buscaría desbordar el reducido ámbito de la República Dominicana.

Las páginas finales del *Ariel* no son más que una recapitulación de ideas previamente expuestas, aunque el pensador uruguayo no permite a quien le ha acompañado a lo largo de su obra escapar a sus aristocráticos conceptos de que los elegidos deberán sentir su superioridad sobre el "rebaño humano", la "masa indiferente y oscura", sobre la multitud, cuya presencia estorba el éxtasis de "la gracia y la quietud de la vida superior".⁵⁷

El primer lustro de la década del cincuenta vivió los aprestos para la celebración de los 25 años de ascenso de Trujillo al poder. Pero en lo que pretendía ser un hito en la vida pública del tirano, pronto comenzaron a transparentarse

signos de agotamiento de los resortes que hasta entonces habían mantenido en tensión su modelo de gobierno. El auge económico de esos años se volcaba en obras de relumbrón, no reproductivas, y al fundarse el Instituto Trujilloniano, el 24 de octubre de 1952, la intelectualidad al servicio del "Jefe" sin quererlo se tendió una trampa de la cual no podría salir indemne ni con su régimen ni con la posteridad. Ya no se proponía la crónica de la Era sino su historia, y el esfuerzo para hacer coincidir la acción y la palabra de aquellos años de desquiciamiento moral fue más de lo que aquellos hombres podían realizar. El esfuerzo fue titánico y el resultado, los 20 tomos de la colección "La Era de Trujillo. 25 Años de Historia Dominicana", donde no se encuentra ya ni una sola idea nueva.

Por otra parte, el vocabulario de Rodó sonaba decididamente anacrónico en labios de hombres muy maduros unos, y viejos otros, pero todos ya de vuelta del ámbito de los ideales —si fue que alguna vez los tuvieron. Ellos, incluyendo a Trujillo, ya sólo se podían referir a la juventud del espíritu y con todo, en 1953, al publicar el primer número del vocero del Instituto Trujilloniano lo bautizaron con el término que más se había prestado a sus fines: RENOVACION.⁵⁸

Prácticamente todos los intelectuales en el país encontraron acomodo en ese Instituto que ya no pudo llenar ningún cometido para revitalizar un régimen senil que se despojaba del último vestigio de racionalidad para hacer sufrir al pueblo indefenso toda la crueldad acumulada, como por fermentación, en el seno de aquel gobierno, que al saberse herido de muerte sólo atinó a sembrar un terror que traería en su núcleo constitutivo la reacción liberadora. A partir de entonces, abiertamente se diría por "Radio Caribe", vocero de la decrepitud y muerte de la Era de Trujillo y hasta cierto punto acelerador de ellas: "Estos no son momentos de amnistías personales..."⁵⁹ y los intelectuales que antes ayudaron a cimentar ese régimen de oprobio, pasaron a ser "la vieja burocracia"⁶⁰, "funcionarios anacrónicos"⁶¹, "minoría intelectual y aristocrática en decadencia"⁶².

La nueva generación, buscando continuar en el disfrute de los placeres disolutos que le proporcionaba la pertenencia a los grupos de los hijos del tirano, siguió enarbolando a Trujillo como ente mesiánico, a la vez que luchaba por liquidar la incidencia de aquellos que para el año 1930 habían creído poder manipular las energías del taciturno Jefe del Ejército⁶³ y que por años lo habían propuesto como el "gran coloso, embajador de Palas, gemelo de Ariel, constructor infatigable, soñador sublime, patriota y apóstol, espiritualista entrañable..."⁶⁴ según ellos el único capaz de enfrentarse a todos los males históricos del país.

A la caída del régimen de Trujillo muchos colaboradores del tirano encontrarían precisamente en *Ariel* la excusa acomodaticia para explicar su participación en la dictadura: Ariel "dirige a menudo las fuerzas ciegas del mal y la barbarie para que concurran (...) a la obra del bien..."⁶⁵ Pero, muchos años antes, en 1934, Juan Isidro Jimenes Grullón ya había dicho: "Se entrega el que cree todo perdido y se contagia o especula con la pobreza del medio..."⁶⁶ Y aunque Joa-

quín Balaguer llegara a considerar que "...la generación que conduce Trujillo es la encargada por Dios (...) de reconstruir la Patria"⁶⁷, Guido Despradel Batista, por el contrario, un mes antes de las elecciones de 1930 había vaticinado: "La Historia lanzará su infalible anatema sobre la oscurecida frente de la generación joven del presente, por no haber ella comprendido que es urgentemente necesario que la Juventud Dominicana se compacte en un solo y potente bloc, para así oponer una resistencia decidida a la inconsciente turba de MALOS DOMINICANOS que arrastra a nuestra patria a la más denigrante perdición. Pero la juventud no ha pensado una vez más y está COOPERANDO en la nefanda obra PATRICIDA del momento..."⁶⁸

El tiempo se encargaría de darle la razón a Guido Despradel Batista. Con los años y el desgaste la moralidad del régimen llegó a alcanzar niveles tan bajos que ya para 1960 sobran las explicaciones más o menos idealistas y la dictadura acabaría por mostrarse tal cual era: "No nos importa que le llamen a esto dictadura, democracia, monarquía o lo que les venga en ganas... aquí nos gobernamos como se nos antoje..."⁶⁹

Liquidada la Era de Trujillo, las ideas de Rodó emergen una y otra vez en el discurso político dominicano como asidero de líderes que incapaces de enfrentar nuestra realidad socio-político-económica, prefieren refugiarse en las espiritualidades del proteico mensaje de *Ariel*.

NOTAS

- 1) El *Ariel* fue una "...especie de manifiesto sobre ideas morales y sociológicas" que su autor, José Enrique Rodó, proponía "a la juventud de América como profesión de fe". RODO, José Enrique. *Ariel* (edición dirigida por María Hortensia Lacau). s/f. p. XXVII
- 2) VALBUENA BRIONES, Angel. *Literatura hispanoamericana. (Hist. de la Lit. Española, tomo V)*. 4a. ed. Barcelona: Edit. Gustavo Gill, 1969. p. 521.
- 3) CORDERO, Armando. "Entrevista con José Enrique Hernández", *El Progreso* (La Vega). 1932.
- 4) Ramón Vila Piola se refirió a los *propósitos de renovación* del grupo de jóvenes antitrujillistas al cual pertenecía en Santiago, que repudiaba la "vieja política personalista, a la que considerábamos la responsable principal de los males nacionales". VILA PIOLA, Ramón. *Esclarecimiento*. Madrid: Gráficas Uguina, 1964. p. 21.
- 5) PRATS-RAMIREZ, Francisco. *El espíritu de la Renovación*. Santo Domingo, Publicaciones de Cultura Contemporánea, 1931. pp. 28-29.
- 6) Francisco Prats Ramírez trató de desarrollar un programa de acción basado en el concepto de *renovación* y realmente hizo malabarismos para dar forma a su proyecto que iría cambiando de orientación según variaban las circunstancias históricas. Esta confe-

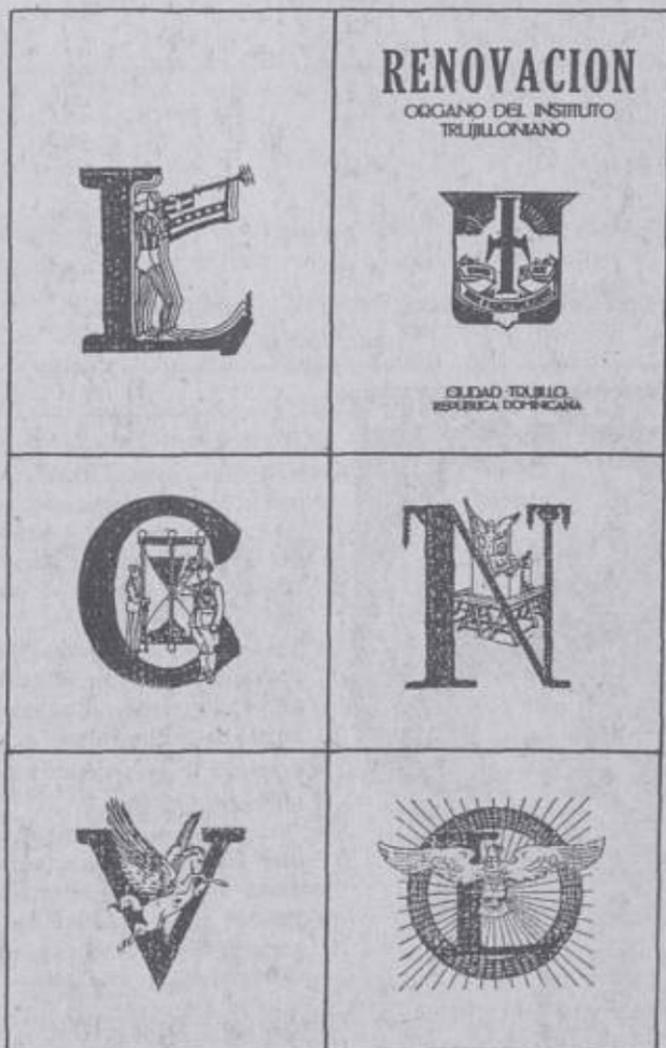
rencia sirvió a su autor, primero como expresión de su sentimiento anti-imperialista durante la Ocupación Militar Norteamericana (1916-1924), luego, para reflejar su disgusto frente al régimen horacista y finalmente, al publicarla como libro, con prólogo de Manuel A. Amiama, le permitió cimentar su status dentro del régimen de Trujillo, en el cual permaneció hasta la muerte del dictador.

- 7) PRATS-RAMIREZ, Francisco. *Obra citada*. p. 31.
- 8) En su testamento político fechado el 1ro. de julio de 1911, el civilista cibaño Santiago Guzmán Espaillat le recomendaba a su pupilo Rafael Estrella Ureña, quien más adelante jugaría un papel importante dentro del proceso político nacional: "Lee *Motivos de Proteo*, por José Enrique Rodó. Es buena escuela". JULIA, Julio Jaime. *Guzmán Espaillat, el civilista*. Santo Domingo: Editora Taller, 1977. p. 48.
- 9) "Prácticamente el actual gobierno de la República está en manos de la última generación salida de la universidad..." HERNANDEZ, José Enrique. *Mi palabra de siempre*. Santiago: Editorial El Diario, 1937. p. 22.
- 10) HERNANDEZ, José Enrique. *La universidad, la escuela y el taller en la égida de Trujillo*. Santiago: Ed. L.H. Cruz, 1938. p. 55.
- 11) CRUZ ALVAREZ, Arquímedes. *Rafael Leonidas Trujillo Molina. Notas biográficas*. Santo Domingo: Cosmos, 1930. p. 19.
- 12) TRUJILLO, Rafael L. *Discursos, mensajes y proclamas*. Santiago: Ed. El Diario, 1946. t. 1, p. 3.
- 13) BALAGUER, Joaquín. *Discursos*. Madrid: Ediciones Acies, 1957. p. 162.
- 14) *Ibidem*. pp. 162-163.
- 15) *Para la historia: dos cartas*. (Carta dirigida por Juan Bosch a Emilio Rodríguez Demerizi, Héctor Incháustegui Cabral y Ramón Marrero Aristy). Santiago: Ed. El Diario, 1943. p. 3.
- 16) MORENO JIMENEZ, Domingo. "Verdad". *El Día Estético*. 3(8-9): 1931. s/p.
- 17) "Trujillo es la encarnación de Ariel en acto, el genio alado, el genio del bien, el mancomunado de la Belleza, el pertinaz antagonista de Calibán..." HERNANDEZ, José E. *Mi palabra de siempre*. p. 27.
- 18) RODO, J.E. *Ariel*. p. 12.
- 19) TRUJILLO, Rafael L. *Discursos, mensajes y proclamas*. t. 1, p. 211.
- 20) BALAGUER, J. *Discursos*. p. 161.
- 21) SANCHEZ LUSTRINO, Gilberto. *Trujillo: el constructor de una nacionalidad*. Habana: Cultural, S.A., 1938. p. 115.
- 22) HERNANDEZ, José Enrique. *Mi palabra de siempre*. pp. 22-23.
- 23) BALAGUER, J. *Discursos*. p. 265.
- 24) RODO, J.E. *Ariel*. p. 9.
- 25) TRUJILLO, Rafael L. *Discursos, mensajes y proclamas*. t. 2, p. 303.
- 26) SANCHEZ LUSTRINO, Gilberto. *Obra citada*. p. 184.
- 27) VALLDEPERES, Manuel. "Un aniversario histórico". (En: NANITA, Abelardo. *La Era de Trujillo*. Col. La Era de Trujillo, 25 Años de Historia Dominicana. Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955). t. 8, p. 266.
- 28) BALAGUER, J. *Discursos*. p. 160.
- 29) "...Santo Domingo ha progresado, pero no como pueblo sino como empresa económica (...) no se ha extendido la cultura general sino el conocimiento indispensable para servir con eficiencia en la organización capitalista de Trujillo..." BOSCH, Juan. *La fortuna de Trujillo*. Santo Domingo: Edit. Alfa y Omega, 1985. p. 42.
- 30) TRUJILLO, Rafael L. *Discursos, mensajes y proclamas*. t. 1, p. 151.
- 31) *Ibidem*. p. 153.

- 32) HERNANDEZ, José Enrique. *La universidad, la escuela y el taller en la égida de Trujillo*. p. 76.
- 33) BALAGUER, J. *Discursos*. p. 161.
- 34) *Ibidem*. p. 161.
- 35) RODO, J.E. *Ariel*. p. 53.
- 36) *Ibidem*. p. 63.
- 37) PEÑA BATLLE, Manuel Arturo. *Política de Trujillo*. 2a. ed. Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1954. (Prefacio de Emilio Rodríguez Demorizi). p. 7
- 38) *Ibidem*. p. 8.
- 39) PEÑA BATLLE, Manuel Arturo. *La Patria Nueva*. Santiago: Editorial El Diario, 1948. p. 4.
- 40) DIAZ ORDOÑEZ, Virgilio. "Apología de una Era". (En: NANITA, A.R. *La Era de Trujillo*. Col. La Era de Trujillo, 25 Años de Historia Dominicana. Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955). t. 7, p. 89.
- 41) DAMIRON, Rafael. "El verdadero liberalismo". (En: BALAGUER, J. *Trujillo y su obra*. Madrid: Imprenta Saez Hnos., 1934) p. 197.
- 42) RODO, J.E. *Obra citada*. p. 69.
- 43) *Ibidem*. p. 82.
- 44) *Ibidem*. p. 70.
- 45) *Ibidem*. p. 79.
- 46) TRUJILLO, Rafael L. *Cartilla cívica*. Santo Domingo; Editora Listín Diario, 1932. p. 7.
- 47) JIMENEZ, Ramón Emilio. *Biografía de Trujillo*. Ciudad Trujillo: Editora El Caribe, 1955. p. 121.
- 48) TRUJILLO, Rafael L. *Discursos, mensajes y proclamas*. t. 1, p. 132.
- 49) BOSCH, Juan. *La fortuna de Trujillo*. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1985. p. 34.
- 50) LAMARCHE, Juan Bautista. "La obra de Trujillo a la luz de la democracia". (En: NANITA, A.R. *La Era de Trujillo*. Col. La Era de Trujillo, 25 Años de Historia Dominicana. Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955). t. 7, p. 275.
- 51) *Ibidem*. p. 275.
- 52) TRUJILLO, Rafael L. *Discursos, mensajes y proclamas*. t. 1, p. 213.
- 53) PEYNADO, Jacinto B. "Rafael L. Trujillo Molina". (En: BALAGUER, J. *Trujillo y su obra*. Madrid: Imprenta Saez Hermanos, 1934). p. 102.
- 54) TRUJILLO, Rafael L. *Discursos, mensajes y proclamas*. t. 1, p. 410.
- 55) *Ibidem*. p. 412.
- 56) PRATS-RAMIREZ, Francisco. *Trujillo y el Panamericanismo*. Ciudad Trujillo: Ed. El Caribe, 1958. p. 27.
- 57) RODO, J.E. *Obra citada*. p. 109.
- 58) *Renovación* (Órgano del Instituto Trujilloniano). 1(1): Ene-Mar. 1953.
- 59) RADIO CARIBE. *Editoriales* (Del 23 de julio al 25 de octubre de 1960). Ciudad Trujillo: Editora Handicap, 1960. p. 134.
- 60) *Ibidem*. p. 9.
- 61) *Ibidem*. p. 352.
- 62) *Ibidem*. p. 323.
- 63) "Todos creyeron que sería material fácil, de intencionadas influencias, porque lo suponían bisoño o inexperto en política..." PEÑA BATLLE, M.A. *La Patria Nueva*. Santiago: Ed. El Diario, 1948. pp. 12-13.
- 64) HERNANDEZ, José Enrique. *Por qué los dominicanos recordarán por siempre este*

día. Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1951. p. 33.

- 65) RODO, J.E. *Ariel*. p. 107.
 66) JIMENES GRULLON, Juan Isidro. "Reflexiones sobre la desorientación intelectual". *Analectas*. 5(2):8 jul 1934. p. 31.
 67) BALAGUER, J. *Discursos*. p. 215.
 68) DESPRADEL BATISTA, Guido. "Párrafos". *Listin Diario*. 21 abril 1930. p. 1.
 69) RADIO CARIBE. *Editoriales*. p. 289.



Iniciales del libro *Trujillo el Constructor de una Nacionalidad* de Gilberto Sánchez Lustrino. Habana: Cultural, S. A., 1938, 300 Páginas.